

VISLUMBRE HIPOCRATICO

*Br. Mireya Xiomara Hiza Daccarett **

El médico es un ser humano que muchas veces debe dejar de serlo y convertirse casi en una máquina, para no sentir cansancio ni dolor, aún después de treinta y seis horas de vigilia.

Para asistir a Casos, estudiar, velar por sus enfermos, las veinticuatro horas del día, olvidando que tiene exigencias y necesidades que le son propias a su condición humana, tales como comer, dormir y disponer de unos momentos de privacidad, para compartir con los seres que más le aman y que también le necesitan.

Pero a la vez, debe ser tan intensamente humano como para compadecerse ante el dolor y el sufrimiento de un semejante, compartirlo y aliviarlo hasta donde le sea posible.

Para tener siempre a flor de labios una sonrisa que brindar, a ese ser triste y desvalido, para quien él es una balsa, a la que necesita desesperadamente asirse. Una sonrisa que transmita amor, ánimo, fortaleza, aun cuando en su interior sea una triste lágrima.

Debe ser lo suficientemente humano, para dar ternura y amor a ese niño que llora; para transmitir vida a esos ojos tristes y opacos; para escuchar pacientemente a esa madre desesperada, a ese joven angustiado, a ese anciano que se siente solo.

Debe olvidarse de sí mismo, para entregarse enteramente a aquellos que necesitan de su atención; de un poco de su tiempo; de unas palabras de ánimo y consuelo; de unos oídos atentos; de una sonrisa dulce; de alguien con quien compartir su pesada carga.

Debe ser lo suficientemente humano, para volverse niño con los niños; para volverse adolescente y joven frente a los jóvenes; para ser maduro cuando trate con adultos y para convertirse en viejo cuando esté con los ancianos, y así, de esta manera, poder comprender a cada uno según sus necesidades, sentimientos y preocupaciones.

El médico debe tener fe, una fe profunda y verdadera, para que ésta pueda darle la fortaleza física y espiritual que necesita para desempeñar sin egoísmos, con esmero y entusiasmo su ardua labor.

El médico muchas veces debe olvidar que es humano, para poder ser realmente HUMANO. Porque solamente un SER HUMANO puede olvidarse de sí mismo para darse a los demás; no necesita ser Dios, únicamente inundar de amor su alma mortal.

El médico debe ser lo suficientemente humano, para acercarse a ser divino y a la vez debe estar consciente de que no es divino, para poder ser más HUMANO.

Finalmente, NECESITA ser HUMANO para poder ser MEDICO; el médico sin humanidad no merece el honor de llevar tan NOBLE TITULO.

Estudiante de V año de la Facultad de Medicina de Honduras.